



PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEBASTIÁN PIÑERA, EN  
CEREMONIA INAUGURACIÓN DE COSTANERA DE LA CIENCIA

Valdivia, 26 de Abril de 2011

Muy buenas tardes:

Claudio, en nombre de todos los chilenos, recibo con mucho orgullo y con tremenda alegría esta Costanera de la Ciencia, que no es solamente la Costanera de la Ciencia de esta maravillosa ciudad de Valdivia, sino que desde Valdivia queremos que sea una Costanera que llegue con la ciencia a todos los hogares chilenos.

Y por eso quiero invitarlos que a través de la carretera digital, podamos hacer que este Centro de Estudios Científicos pueda llegar no solamente a los habitantes de Valdivia, sino que a todos los curiosos, que con esa curiosidad permanentemente tratan de escudriñar qué nos oculta el horizonte, qué hay más allá de lo que ya conocemos.

Por eso quiero saludar con mucho cariño al director del Centro, don Claudio Bunster, al intendente, al señor alcalde, a los señores parlamentarios, al senador Frei, y los saludo con mucho cariño, porque vamos a necesitar sus votos para aprobar nuestra agenda social, que es una agenda muy importante para Chile. Saludo también a la señora ministra, al señor subsecretario y a todas las autoridades presentes.

Y quiero felicitar sincera y profundamente a todos aquellos que con su creatividad, pero también con su dedicación, han hecho posible que hoy día estemos inaugurando esta Costanera de la Ciencia. Al Centro de Estudios Científicos de Santiago, que yo le llamaría "de Valdivia", a Sernatur, al municipio de Valdivia, a la Intendencia, a la Armada y a tantos otros que, como decía Claudio, hicieron su aporte para poder tener hoy día esta Costanera de la Ciencia.

Y pienso que no es un accidente que esta obra, que es una verdadera fuente de inspiración para Chile entero, haya surgido después del terremoto del año pasado. Y precisamente en la ciudad de Valdivia, que todavía tiene las cicatrices del terremoto del año 1960. Sin duda uno de los peores terremotos que ha afectado no solamente a esta región o a nuestro país, sino que al mundo entero. Y por eso agradecer a esta noble Valdivia, que nunca deja de sorprendernos.

Y quisiera recordar que cuando nos fijamos la tarea de reconstruir Chile, dijimos que se trataba de algo mucho más grande que simplemente reconstruir aquello que el





terremoto y el maremoto habían destruido, queríamos construir algo mejor, mucho mejor. Y pienso que esto es un muy buen ejemplo de esa intención.

Hoy tenemos la satisfacción de ver cómo, en conjunto con el Centro de Estudios Científicos y la comunidad de Valdivia, estamos no solamente reconstruyendo esta costanera que fue tan gravemente dañada por el terremoto, sino que además creando un lugar mejor, un verdadero centro de encuentro, una Costanera de la Ciencia, que hoy día se pone al servicio y está a disposición de los ciudadanos.

Y pienso que el traslado del Péndulo de Foucault desde el hall central de este Centro de Estudios hacia la Costanera, es también un gesto y un símbolo muy expresivo. El Péndulo es la expresión del movimiento, y este Péndulo está coronado por un Faro, que es una muestra de guía, de orientación. Orientación y movimiento es lo que permite el progreso de las naciones.

Y por esa razón estoy seguro que además de estos mapas de nuestro país y de nuestra Antártica, que están en la base de este Péndulo y en la base de este Faro, tenemos un ejemplo de cómo la colaboración entre el mundo de la ciencia, el mundo de la política y también la sociedad civil, permiten dar avances tan significativos como este Faro y este Péndulo, que sin duda van a significar una guía, una inspiración para muchos chilenos.

Y este nuevo mundo que nos muestra este Faro y este nuevo movimiento que simboliza este Péndulo, es precisamente lo que necesitamos en nuestro país. Necesitamos cambiar el rumbo y cambiar el ritmo, para lograr algo que durante los últimos 200 años no fuimos capaces de lograr. Nuestra meta es muy ambiciosa: lograr que Chile deje atrás el subdesarrollo, lograr que Chile derrote la pobreza, no como un sueño o una aspiración, sino que como un compromiso de nuestra generación a ser cumplido durante esta década.

Y yo siento que hemos aprendido la lección, y cuando miramos cómo el mundo avanza, no queremos que nos ocurra lo mismo que ocurrió con la revolución industrial, que no la vimos y la dejamos pasar. Y por eso seguimos siendo un país subdesarrollado.

Hoy día, en que estamos viviendo la revolución tal vez más significativa, más profunda y más trascendente de la humanidad, que es la revolución que está instalando la sociedad del conocimiento y la información, no podemos quedarnos atrás, no podemos dejarla pasar.

Por eso, en el discurso del 21 de mayo comprometimos un gran esfuerzo como país: duplicar la inversión que el país hace en ciencia y en tecnología.





Hay países que en esta materia nos llevan una enorme delantera, pero para empezar a recuperar el tiempo perdido, tenemos que hacer esfuerzos más allá de lo que eran comunes y habituales.

En nuestro país no invertimos lo suficiente en ciencia y tecnología. El diagnóstico lo tenemos claro hace muchos años, pero desgraciadamente las soluciones han esperado más de la cuenta. Y ese es otro cambio que estamos implementando a partir de esta prioridad que hemos establecido como Gobierno.

Durante mucho tiempo pensábamos que bastaba con los pilares antiguos para lograr conquistar el desarrollo y derrotar la pobreza. Y esos pilares antiguos, que eran escasos y muy apreciados en el siglo pasado, hoy día ya no son escasos y tampoco son tan apreciados, porque no son suficientes: una democracia estable, una economía social de mercado, equilibrios macroeconómicos, una sociedad que buscaba igualdad de oportunidades, eran los grandes pilares del siglo pasado.

Si queremos alcanzar el desarrollo y crear una sociedad de oportunidades para todos y cada uno de los chilenos, tenemos que construir los pilares de la sociedad del conocimiento y la información, los nuevos pilares, y dentro de ello, además del capital humano, la innovación y el emprendimiento, sin duda que la ciencia y la tecnología tiene un lugar estelar.

Por eso, Claudio se sorprendía de lo maravilloso que es una anomalía para un cientista o para un científico. Y yo digo, es verdad, una disonancia en el perihelio de Mercurio, como nos mencionaba Claudio, abrió las puertas para descubrir cosas que hasta entonces nos eran desconocidas.

De la misma forma, hay muchas anomalías en la vida de las sociedades que nos permiten dar grandes saltos adelante.

Y tenemos disonancias en nuestra sociedad, como por ejemplo, los altos niveles de pobreza, los bajos niveles de empleo de los sectores más vulnerables, los problemas en la calidad de nuestra educación y muchos otros que tenemos que enfrentar como anomalías que nos permitan descubrir aquello que hasta ahora no hemos descubierto.

Newton decía que había que subirse sobre los hombros de gigantes para ver qué había más allá del horizonte. Y eso es lo que hacen los científicos, permanentemente intentar subirse sobre los hombros de gigantes para descubrir aquello que a los seres humanos comunes y corrientes no nos permite ser vistos.





Yo leía y escribía en el libro de este Centro, como un homenaje a los científicos que aquí se esfuerzan todos los días en soñar sueños y también en buscar tesoros, porque en eso consiste la ciencia, en eso consiste la ciencia auténtica, que requiere una cuota de curiosidad, de inquietud, de pre-cuestionarse todo, incluso aquello que nos es evidente, como una manera de permitir seguir dando pasos adelante.

Y es en esa convicción que nuestro Gobierno está comprometido con construir los pilares de la nueva sociedad del conocimiento y la información, uno de los cuales es el pilar de la ciencia y la tecnología.

Y siento que esta Costanera de la Ciencia, que se puso de pie en un plazo muy breve, lo cual requirió mucha audacia, mucha colaboración y también mucho compromiso, nos llena de entusiasmo, de alegría y nos inspira para seguir soñando y para seguir trabajando codo a codo entre el mundo de la ciencia y el mundo de los seres humanos, para juntos construir una sociedad mejor.

Yo quisiera simplemente terminar estas palabras recordando que navegar por el río Valdivia en un taxi acuático alimentado por energía no convencional, que desembarcar en una costanera iluminada por un Faro que contiene el Péndulo de Foucault, que conocer el Museo del Agua y contemplar un mapa de los glaciares de nuestro país, es una muy buena forma de ingresar al fascinante mundo de la ciencia, representado por esta búsqueda metódica y sistemática por conocer mejor nuestro propio mundo y por descubrir sus secretos y por poder hacer avanzar el conocimiento sobre la ignorancia, y de esta manera transformarnos en dueños de nuestro propio destino.

Y por eso esta Costanera aporta a esa inquietud científica, pero también aporta a engrandecer aún más el tremendo atractivo turístico que esta ciudad de Valdivia representa no solamente para los chilenos, sino que en el mundo entero.

Por eso quiero terminar estas palabras igual como las inicié, aceptando en nombre de todos los chilenos, como Presidente de Chile, la invitación que nos hizo Claudio a recibir esta Costanera y felicitando de corazón a todos aquellos que con su audacia, con su imaginación, pero también con su temple y con su tenacidad, hacen posible proyectos como esta Costanera de la Ciencia, que pertenece a todos los chilenos.

Muchas gracias.

